

LOS LÍMITES DE LA CONCENTRACIÓN

Méd. Vet. Pedro Goenaga. 2008. Supercampo, Bs. As., 14(160):48-50.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Producción porcina](#)

INTRODUCCIÓN

La producción porcina local enfrenta la disyuntiva de concentrarse en grandes criaderos o profundizar el modelo de la cría a campo integrada a planteos agrícolas. Cuestión de escala e inversiones. Cómo incidirán las nuevas pautas de bienestar animal en el desarrollo de esta actividad.

Por primera vez surge en el país la necesidad objetiva de producir cerdos para cubrir el bache que dejará la insuficiente provisión de carne vacuna destinada a atender el consumo interno y la creciente exportación. Se impone el desarrollo del sector, pero, ¿cómo se dará este proceso?

Se pueden seguir dos grandes vías tecnológicas que plantean una disyuntiva: con pocas mega-empresas ultra especializadas, de cuantiosas inversiones en instalaciones de denso confinamiento, que copian las integraciones de pollos, un esquema que se podría denominar "industrial", o al contrario, con la participación de miles de productores rurales de mediano tamaño que combinen la cría de cerdos con la agricultura, proveedora del insumo básico -granos-, en su mismo campo.

Aunque el planteo industrial es adoptado y preconizado por grandes empresas del "agribusiness", que lo proponen como la quintaesencia de la tecnología, lo cierto es que en los ámbitos científicos está sufriendo severos cuestionamientos por sus consecuencias sociales, económicas y ambientales. De esto se trata cuando se habla de "sustentabilidad". También son objetadas en las esferas de decisión política de muchos países, como los EE.UU., donde sería inminente la aprobación legislativa de la ansiada ley que prohíbe a los frigoríficos producir su propio ganado, o a poner límites a la dimensión de los criaderos o la forma en que son alojados los animales.

ALTERNATIVAS

La producción industrial, concentrada en "factorías" como pareciera estar expandiéndose, traería enormes implicancias socio-económicas, pues desplazaría un elevado número de genuinos productores rurales medianos o pequeños, que así perderían una excelente oportunidad para aumentar sus ingresos y su calidad de vida, a la vez de contribuir al fortalecimiento de los pueblos de la "pampa gringa", donde esta actividad cuenta con una de las más ventajosas condiciones mundiales. Es frecuente oír que ese sacrificio se hace en aras de la eficiencia en la reasignación de recursos, del abaratamiento de los alimentos y que en todo caso, las pérdidas de esos puestos directos de trabajo son compensadas, con creces, por los puestos de trabajo indirectos que generan; algo que no ha podido comprobarse en ninguna investigación.

Es preciso tomar en cuenta que la tecnología no es un fin en sí mismo sino un medio para alcanzar determinados objetivos fijados de antemano. A menudo las tecnologías no son neutras ni aptas para su adopción universal. La conveniencia de su aplicación depende de las condiciones sociales y naturales, la disponibilidad de recursos (financieros, humanos) y de la idea que se piense acerca del desarrollo rural, de la ocupación del territorio, la urbanización en pueblos o ciudades de razonable tamaño, la preservación de los recursos naturales, en especial del suelo, o la distribución de los beneficios tras la democratización de la economía.

De allí que la elección de la tecnología adecuada aparece como un paso crucial: una cosa es la tecnología para la gran escala y otra bien distinta para la escala moderada.

DIVERSIFICACIÓN

El fenómeno de concentración parece estar avanzado en los cerdos y en todos los rubros del agro argentino, hacia horizontes de integración, donde pocas megaempresas o corporaciones, cuentan como principal objetivo (¿único?) el de maximizar las ganancias y dominar el mercado.

Sin embargo, hay crecientes evidencias que demuestran que en escala moderada o pequeña se pueden producir mejores cerdos, con mayores beneficios para la sociedad, a menor costo y de mayor calidad.

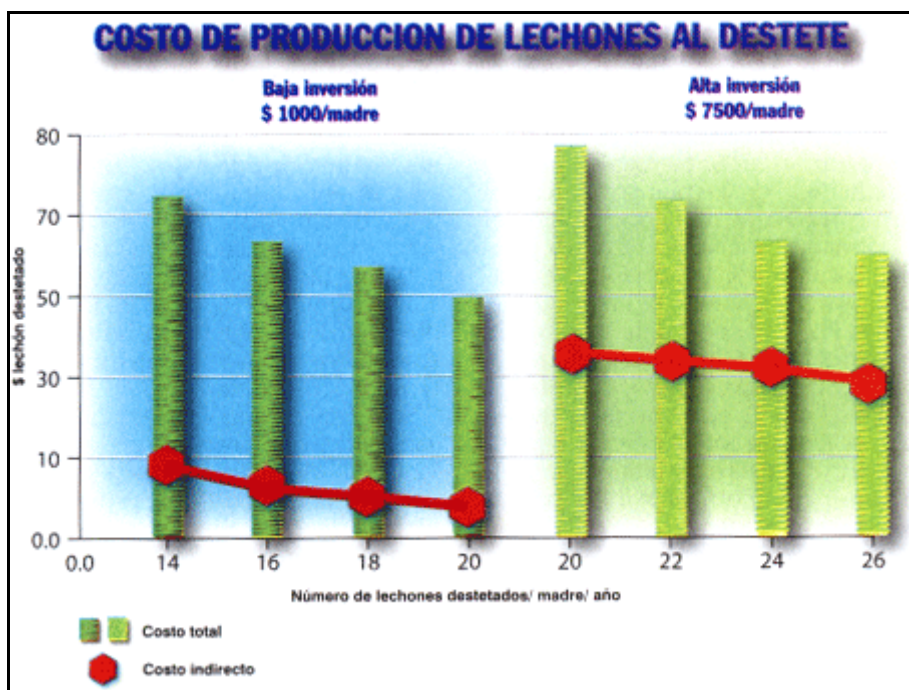
Hace 50 años, el célebre antropólogo Walter Goldschmidt había postulado en Iowa el principio, que luego fue bautizado con su apellido, según el cual aquellos municipios que contaban con mayor número de agricultores de tamaño pequeño (mediano), exhibían parámetros de bienestar socio-económicos superiores a los que poseían menos explotaciones pero de mayor tamaño. Ese efecto fue revalidado recientemente en varios estados norteamericanos, particularmente referidos a estudios sobre cerdos en contra de la retórica actual, que propicia la gran escala, siendo que para la salud de los pueblos rurales tener más productores constituye la base misma de su sustento y prosperidad.

La gran escala, de la mano de la especialización pretende presentarse también -al igual que en otros rubros del agro-, como factor de productividad y eficiencia. Sin embargo existe sobrada evidencia aquí y en otros países, de que criaderos de cerdos relativamente pequeños, familiares -digamos arbitrariamente de unas 100 madres-, pueden tener costos de producción más reducidos, ser manejados por hombres mejor preparados para el trabajo con animales y mostrar superiores medidas de eficiencia y calidad por donde se los mire. Así es en Dinamarca, el país más avanzado en la materia, donde el promedio de los criaderos es de 160 madres.

Afortunadamente, en la situación argentina, la opción insuperable radica en combinarla con cultivos de maíz y soja transformando estos granos en carne de cerdo en el mismo campo. No existe componente tecnológico más eficaz que éste en bajar los costos, a la vez que se disminuye el riesgo (precios, clima) y se amplía -triplica-, el margen de ganancia por hectárea sobre la agricultura pura. Este criterio ha sido últimamente verificado en distintas regiones de EE.UU. y en diferentes combinaciones agrícolas ganaderas, siendo además una de las estrategias para revertir la disminución de productores y su migración hacia las metrópolis.

INVERSIÓN

La enorme inversión en instalaciones y equipamiento es otra faceta crítica de las "factorías". Se dice que hoy se necesitan u\$s 5.000 por madre en un gran criadero súper intensivo; el paquete tecnológico convencional para la gran escala. Semejante nivel de inversión llevaría a u\$s 500.000 el capital necesario por puesto de trabajo (el valor de 5 cosechadoras) y representa un costo indirecto (amortización, intereses) tan alto que anula cualquier mejora del costo operativo (ver gráfico).



En el fondo, la mayor parte de la tecnología generada en las décadas pasadas han apuntado, más que nada, a posibilitar un aumento casi ilimitado en la escala de las explotaciones; y éste parece ser el verdadero motivo que las justifica en pos de alcanzar una posición dominante del mercado, como en la avicultura. Con dichos modelos los productores rurales independientes, sencillamente desaparecerán.

En la tecnología adecuada para la mediana escala, como puede ser la cría a campo actualizada, las inversiones alcanzan la décima parte, o menos, en tanto la productividad es similar, tal vez algo inferior, pero con ventajas adicionales referidas a los nuevas exigencias sobre salud y bienestar animal, éste último uno de los principios de creciente importancia.

BIENESTAR ANIMAL

En efecto, la responsabilidad ética ante los seres vivientes ya está claramente establecida. Entonces, en casi todo el mundo se ha acordado la meta de erradicar el alojamiento de las cerdas gestantes en jaulas (se piensa extenderlo a las jaulas de parto) para dentro de 4 años porque se considera que imponen sufrimiento al impedir la libertad de movimientos y normal comportamiento de los animales. La investigación está mostrando alternativas superiores como el alojamiento de las madres o los capones en engorde en corrales con cama de paja, los llamados "túneles" (hoops).

Tanto la investigación como la práctica de campo ha verificado que el parto y la lactancia de las cerdas libres o sueltas, en contra de las enjauladas, constituye una alternativa actualizada y realista.

Entre otras prácticas también se están objetando las naves con corrales de engorde que albergan una alta densidad de cerdos y que poseen toda la superficie del piso ranurada, para eliminar las deyecciones, donde los animales están impedidos de diferenciar una zona de reposo limpia, como es su hábito natural. Lactancias más breves a 4 semanas son igualmente cuestionadas.

Las pautas sobre el respeto elemental por las condiciones a que son sometidos los cerdos aparecen como exigencias de los consumidores, al considerarlas un componente de la calidad de producto. En el mundo aumenta el número de populares marcas comerciales que incorporan protocolos de buen trato a los cerdos que adquieren para sus faenas.

Finalmente, el otro gran tema que viene ganando importancia es el imperativo por revertir el deterioro de la calidad intrínseca que muestra la carne porcina; un efecto indeseado que está genéticamente ligado a la selección por magro y la conversión alimenticia.

Hoy la mayoría de las líneas genéticas, sintéticas de conformación musculosa y jamonuda, propia de la raza Pietrain de donde derivan, son eficientes convertidores de ración, sus carcasas ostentan un alto contenido de magro, pero poseen una calidad de carne decididamente inferior, tanto si se destinan al procesamiento o lo que peor aún, si van para consumo fresco; igual que lo ocurrido con el tomate, las frutillas o los pollos, lista que, penosamente, se podría extender.

[Volver a: Producción porcina](#)